

## ACTUACIONES MUNICIPALES PARA RECUPERAR EL CENTRO HISTÓRICO DE ALICANTE COMO LUGAR DE CONVIVENCIA Y DE RELACIÓN SOCIAL

---

*FRANCISCO QUIÑONERO FERNÁNDEZ*

Universidad de Alicante

Las transformaciones urbanas que ha experimentado la ciudad de Alicante a partir de 1950, han ocasionado graves consecuencias para su centro histórico (en lo sucesivo CH), en particular para su tradicional ambiente de convivencia y relación social: actualmente ha desaparecido en bastantes zonas y, en otras, presenta un marcado carácter residual y acotado.

El centro histórico alicantino es uno de los grandes problemas crónicos que han debido afrontar los poderes públicos municipales: algunas áreas, al quedarse desligadas de la dinámica funcional de la ciudad, se sumieron en una desesperante situación de marginación social, ruina arquitectónica, degradación funcional y deterioro de su ambiente.

Durante los últimos 25 años han sido constantes las noticias y titulares de denuncia, en la prensa local, sobre la lamentable situación de estos sectores, y de crítica a la gestión municipal (figura 1); baste esta pequeña muestra que pretende ser representativa:

- “El entrañable barrio de Santa Cruz, admirable y valioso, pero necesita ayudas urgentes del municipio” (INFORMACIÓN, 24 ago 1971).

- “San Antón, reducto de ruina, droga y delincuencia” (INFORMACIÓN, 22 oct 1988),

y

- Después de catorce años de la aprobación del PERI del Centro Histórico: Sector



Casco Antiguo, “el avance del Plan Especial del Casco Antiguo urge la necesidad de su rehabilitación: la mitad de pisos del Barrio está vacía y sólo uno de cada 4 edificios se halla en buen estado” (INFORMACIÓN, 7 ene. 1995).

En este contexto se debe encardinar la política de recuperación de estos entornos del CH emprendida por el Ayuntamiento. No obstante, esta necesidad de afrontar, de manera definitiva, dicha recuperación y, por tanto, de mejorar las condiciones de vida para conseguir un adecuado ambiente urbano de calidad, ha tropezado con la actitud del poder municipal, frecuentemente pasivo y perezoso a lo largo de las últimas décadas, en cierta medida explicada por la preocupante situación crónica de las haciendas locales: a manera de péndulo, ha ido oscilando entre la prolongada desidia a la urgencia momentánea.

La política de recuperación, aparte de la rehabilitación arquitectónica, de la revitalización funcional, de la mejora y adecuación de las infraestructuras, y de la dotación suficiente de equipamientos, ha de contemplar, como aspecto básico, la consideración de la calle y de los espacios abiertos públicos como lugares de convivencia y de relación social, que se ha de traducir en:

- Recuperar la calle y su ambiente para el ciudadano.
- Conseguir la identificación del espacio urbano con sus legítimos usuarios, y
- Despatrimonializar las zonas urbanas con respecto a los agentes que ven en ellos un objeto de producción y, con frecuencia, de expolio (MOPU, 1986).

## **ACTUACIONES URBANÍSTICAS MUNICIPALES EN EL CENTRO HISTÓRICO**

Encardinado en la política urbanística de rehabilitación del centro histórico, el poder municipal emprendió, tras la aprobación de los PERI que cubren la mayor parte de la ciudad tradicional, un interesante intento de recuperación de las actividades de relación y convivencia. Su análisis permite la clasificación de sus actuaciones en tres apartados.

### **La revitalización de las zonas marginadas por la dinámica urbana**

Estos sectores urbanos (San Antón alto, Santa Cruz, San Roque, Plaza del Carmen y Plaza del Puente) se ubican en la parte alta del CH y se caracterizan por su dificultosa accesibilidad, sobre todo rodada, debido a la estrechez, cuando no angostura, de las calles: raramente superan los 5 m de sección, siendo muy numerosas las que ofrecen valores entre 2,5 y 4 m, a veces menos.

Su trazado viario se presenta muy sinuoso, desarticulado y con abundancia de escalinatas, cuya existencia se explica para salvar las fuertes pendientes (tramos de 20° de inclinación) y conectar viales con grandes diferencias de rasante.

Estos obstáculos han permitido la creación de pequeñas áreas individualizadas que funcionan como lugares estanciales semiprivados, libres prácticamente del tráfico rodado, y que siguen posibilitando la pervivencia del concepto de calle como lugar cotidiano de encuentro y relación entre los vecinos, favorecido, además, por las reducidas dimensiones de las viviendas.

Hasta los años ochenta, las actuaciones municipales no potenciaron la recuperación ambiental de estos sectores, ya que tuvieron un marcado carácter puntual, superficial y pintoresco: operaciones macetas, rejas, asfalto y encalado de fachadas, instalación de unas pocas farolas y colocación de elementos decorativos en algún rincón (carros,...). A la vez que se promocionaba “el tipismo pseudoandalucista y panderetero” de cara al turismo, se pretendía transformar el ambiente tradicional en un “Chelsea londinense”, como barrio-atracción, con la proliferación de mesones, tascas, “boites” y tenderetes de souvenirs (INFORMACIÓN, 21-26 mar. 1976).

Con la aprobación de los planes especiales, la situación no cambió radicalmente, ya que su aplicación se puede evaluar como insuficiente, aunque supuso un cambio hacia una mejor consideración de estos espacios por el Ayuntamiento, hecho que se ha reflejado en una serie de actuaciones que han permitido potenciar una cierta recuperación ambiental y social, a la vez que arquitectónica, en la última década:

Estas realizaciones, muy limitadas, se han centrado en:

- La ampliación del número de calles de uso exclusivo peatonal (fig. 2), con la eliminación del tráfico de paso y adoptando medidas favorecedoras para las operaciones de carga-descarga, y para los servicios públicos de socorro.
- El asfaltado y acondicionamiento de las calles.
- La urbanización y remodelación de las plazas del Carmen, de Quijano y del Puente, aunque alguna poco acogedora.
- La creación de nuevos espacios abiertos: placita en la calle de Toledo, mirador-muro antialuviones en La Balseta.
- La recuperación de pequeños espacios estanciales, con decoración a base de elementos típicos (fuentes) y jardines.
- El adecuado tratamiento de las fachadas.
- La mejora de la iluminación, elemento disuasorio para la delincuencia y de seguridad para los peatones y el tráfico de la zona.

No obstante, a pesar de la importante labor del Patronato Municipal de la Vivienda en el último quinquenio, todavía persisten muchos problemas heredados: envejecimiento de la población, situaciones de marginación y abandono, sobre todo en San Antón alto, especialización funcional como lugar de animación y diversión nocturna juvenil durante los fines de semana (exceso de ruidos, ocupación de las calles y plazas, suciedad de sus entornos e inseguridad).

### **Peatonalización del centro comercial y de negocios**

El CNN tradicional de Alicante está delimitado por las avenidas de Alfonso el Sabio, Rambla, Explanada de España, Dr. Gadea y F. Soto, y además ocupa las zonas recayentes a la calle Mayor y entornos de la plaza del Ayuntamiento.

A partir de los años cuarenta, se potenció el desarrollo de las actividades centrales en esta zona, actuación que pasaba por una mejora sustancial de la accesibilidad rodada. Esta política urbana, con una clara índole desarrollista, provocó la ruptura funcional y



*Figura 2  
Alicante (1995). Peatonalización del Centro Histórico*

visual del centro histórico (apertura de la Rambla y transformación de la avenida en una amplia vía de varios carriles) y la formación de un entorno urbano caracterizado por la falta de espacios verdes, la existencia de aceras estrechas y un tráfico ruidoso y denso: todo el centro se define, en estos momentos, como un gran aparcamiento.

En 1975 surgen los primeros proyectos para recuperar la zona e incrementar su calidad ambiental, mejorando su paisaje y el uso de la calle por los ciudadanos: potenciación de las actividades que le son propias (pequeño comercio especializado, oficinas, lugares de ocio y viviendas) para hacerla más atractiva a los residentes y visitantes. En este sentido, las actuaciones municipales se pueden clasificar en:

a) Peatonalización exclusiva de viales. A partir de 1988 se inicia, de una manera decidida, el incremento del número de calles cerradas al tráfico (figura 2), destacando básicamente tres ejes: San Francisco (325 m), Castaños (240 m) y el ramal de la Explanada que bordea la línea de edificaciones (510 m).

b) Progresiva ampliación de las aceras. En la última década se ha ido aumentando las calles con aceras cada vez mejor acondicionadas. Las primeras obras se concentraron en las avenidas que enmarcan el CH y en la Rambla, con anchos que superan los 4 y 5 m, así como en la avenida de la Constitución y Ángel Lozano.

Más recientemente, se han emprendido las obras en los viales más estrechos (Gerona, Teatro, San Fernando, Gravina, y en sus entornos próximos): las aceras tienen un ancho en torno a 2-3 m. Además, estas actuaciones han ido acompañadas de una mejora del mobiliario urbano y de la protección de las aceras (bordillos elevados, barras y bolardos metálicos,...).

No obstante, la aplicación únicamente de estas medidas peatonalizadoras ha tenido un resultado poco satisfactorio: han acelerado el proceso de desaparición de las actividades comerciales y su degradación ambiental, y no han servido para frenar la dinámica comercial, muy condicionada por la existencia en el Ensanche de grandes almacenes por secciones, y por la cultura del automóvil (acceso directo con el coche al lugar deseado). Algunas calles peatonales se han convertido en zocos de venta ilegal ambulante y reducto de mendigos, lo que fomenta la expulsión de los usuarios y el deterioro de la imagen turística.

Estas medidas no han ido acompañadas de un incremento importante de la oferta de plazas de estacionamiento, ni de la mejora de la accesibilidad a través del transporte público, ni de una política seria y ambiciosa de rehabilitación edilicia y de calidad en la decoración urbana: nula presencia de vegetación, disminución de los escaparates atrayentes, aspecto poco cuidado y sensación de eternidad de las obras.

En cambio, otras vías han favorecido la especialización funcional en lo referente a la proliferación de edificios para oficinas, y lugares de ocio y restauración. Esto es un ejemplo de que, en ocasiones, la peatonalización de calles pretende ofrecerse como una conquista urbana, cuando es una forma de plusvalía enmascarada (CAMPESINO, 1986): suele ser frecuente la ocupación de los espacios peatonales por las terrazas de los bares y restaurantes, que llegan, incluso, a "privatizar" grandes zonas.

Toda esta dinámica funcional ha proyectado sobre otras áreas del centro histórico

numerosos problemas derivados de su consideración como zona de aparcamiento de vehículos: es fácil observar la ocupación de las aceras y el aprovechamiento de solares como improvisados aparcamientos.

### **Escasa atención a las plazas y los paseos**

Dentro de la trama urbana, las plazas y paseos se presentan como los espacios urbanos dedicados al recreo y al ocio, al fomento de la relación entre los ciudadanos, y al contacto con la naturaleza (LEGRAND, 1991), muchas veces en dura competencia con el uso masivo del automóvil privado.

El centro histórico de Alicante ofrece un complejo sistema de espacios abiertos, algunos con extraordinarias potencialidades como lugares de descanso y convivencia (CALDUCH y VARELA, 1979). Sin embargo, han ido sufriendo un progresivo abandono y falta de acondicionamiento, favoreciendo la aparición de “focos de vicio, violencia y nido de delincuentes” (INFORMACIÓN, 12 dic. 1985 sobre la plaza de Quijano) y el desarrollo de actividades marginales (prostitución en la plaza de G. Miró).

Estas zonas abiertas ofrecen, por lo general, un ambiente poco atrayente y una decoración (mobiliario urbano y vegetación) escasamente atractiva para los visitantes y usuarios: algunas tienen un aspecto demasiado impersonal y frío, sin vegetación (plazas Nueva y del Puente), o mínima por estar situadas encima de aparcamientos subterráneos (plazas de la Muntanyeta, Topete, San Cristóbal-Camarada Maciá); en otras la vegetación es muy escueta, a base de escasas palmeras (plazas del Carmen y de Quijano). Algunos entornos presentan una agradable vegetación y decoración, pero su ambiente ha ido decayendo por el prolongado abandono (Portal de Elche, paseito de Ramiro y plaza de G. Miró) y por su escasa potenciación (Parque de Canalejas, pinada del monte Benacantil).

Los únicos paseos que han seguido manteniendo una importante función de recreo y ocio han sido los que tienen una mayor significación turística (paseos litorales de la Explanada y de Gómiz) y los paseos arbolados de las avenidas del Dr. Gadea y de F. Soto.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- CALDUCH, J. y VARELA, S. (1979): *Guía de arquitectura de Alacant*, Alicante, C.S.I. del Colegio Of. de Arquitectos, 165 p.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J. (1986): “Revalorización funcional de los centros históricos españoles” *Estudios sobre espacios urbanos*, Madrid, IEAL-MOPU-Junta de Andalucía-C.A. Madrid, pp. 91- 103.
- LEGRAND, P. (1991): “Cartographie et analyse d’un système urbain méconnu: Le Système Végétal Urbain” *Actualidad y futuro de los espacios urbanos. Alicante*, Alicante, Universidad-CAPA, pp. 25-42.
- MOPU (1986): *Planeamiento Especial y Rehabilitación*. Madrid, MOPU, ITU y FEMP, 176 p.